

Circo es una publicación editada por CIRCO M.R.T. Cooperativa de ideas, integrada originalmente por: Luis M. Mansilla, Luis Rojo y Emilio Tuñón.
Con la colaboración de Jesús Vassallo y Coco Castillón. Calle Artistas 59, 28020 - Madrid.

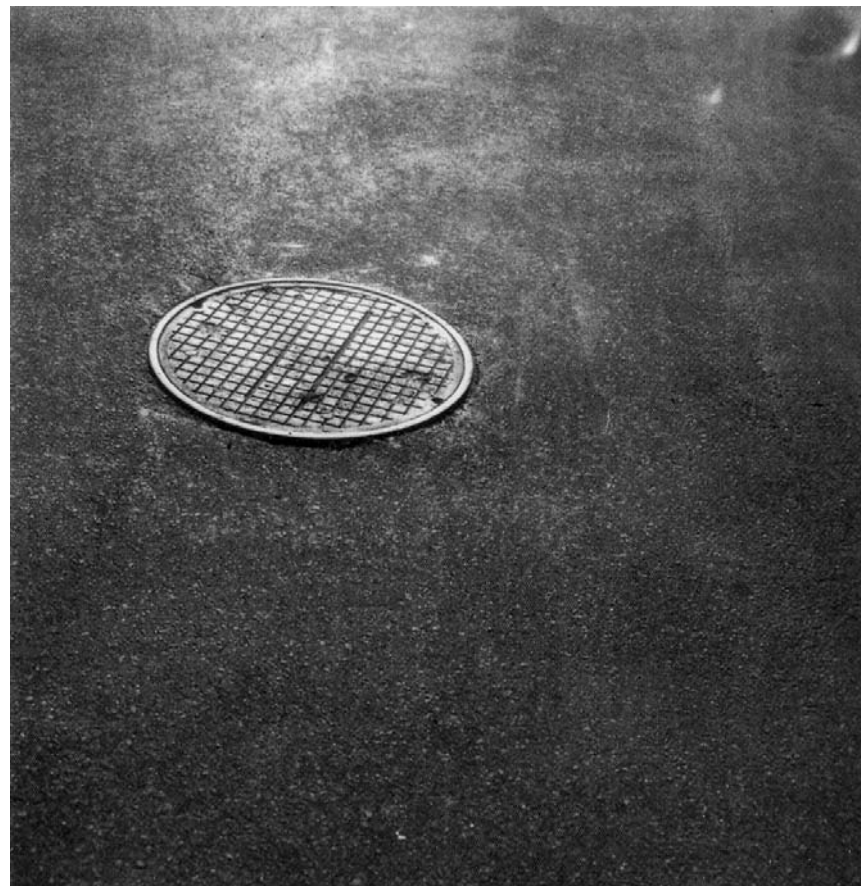
Ilustración de la primera página: Fotografía de Walker Evans. Manhole Cover. 1973-1974

2014. 196
EL DOBLE DEL MUNDO

CIRCO

MAS DE DIECISIETE DEFINICIONES DE
CIUDAD

LUIS MARTÍNEZ SANTA-MARÍA



ahí para decirte que no sólo es especialista en producir tipos que se te parecen demasiado, sino en hacer que no dejes de encontrarte a ese tipo de tipos.

17

La ciudad es el lugar donde se palpa la astucia. Desde su misma fundación la astucia estaba presente en el trazado del foso y en las trampas tendidas a lo largo de los cubos y los flancos de su muralla. ¿No la ves repetida en la forma en que realiza el frutero la elección de la fruta? Todo es astucia. Una fotografía aérea de la ciudad revela esta astucia simpática y contagiosa, esta astucia noctámbula y madrugadora que bulle en ella. La ciudad es la imagen de la astucia. O si se quiere: es la imagen producida por el deseo de dar camuflaje a esa astucia.

*

Pero mis improbables lectores perdonarán una última definición: el día final de una vida en una ciudad. El día final allí donde se da la astucia, la especialidad de los tipos, las llamadas de atención, la urbanización desenfrenada, la suma, la falta de unicidad, lo inclasificable, el sí, el cuerpo tuyo o el que andas buscando, la tregua de la casa, las caras que relees, la realidad de la noche, la bifurcación, el atasco, el suelo, la lección que te espera y el ya llorarás.

Cómo no podré comprender ese día, cómo me resultará de insoportable reconocer que, el día en que tú mueras, no lo sabrá esta ciudad.

La que parecía que lo sabía todo. Eso sí que no lo sabrá.

Septiembre de 2013

1

Oigo en el metro a una chica decirle a su chico: -ya llorarás.

Me parece una buena definición de la ciudad, de tu ciudad: la de aquel lugar donde acabarás llorando.

2

Uno siempre piensa que la ciudad es más lista. El bosque, el mar, las mesetas peladas de nuestro querido paisaje, a pesar de su extensión y de su fuerza, y de la noción de resistencia que emiten, no entran en una relación de comparación con nuestra capacidad de reacción intelectual. Pero la ciudad sí. Y parece definirla el hecho -o la sospecha- de que en alguna parte de ella tiene preparada una lección, una lección específica para ti, que te resultará difícil de olvidar.

3

Aunque dicen algunos antropólogos que la ciudad nació para que el cielo no se cayese encima de los hombres, yo creo que la ciudad nació para que el suelo, que

sufrirás la soledad, y sin embargo no serás nunca único. No serás el único en nada.

13

Un pueblo nunca quiere ser un gran pueblo, pero una ciudad se ve irremediabilmente abocada a querer ser una gran ciudad. Enseguida quiere su auditorio, su autogobierno, su tren de alta velocidad, su tarjeta descuento, lo quiere todo: su marca de cerveza, su cadena hotelera, su lengua, su jerga. Mientras un pueblo saluda a la noche como a una noche más, la ciudad, convencida de esa aspiración irrefrenable, aspira a sumar una noche con la otra y a hacer con todas ellas una cadena.

14

Cuenta Alberti que "desistió Alejandro de fundar una ciudad en la isla de Faro, lugar por lo demás protegido y sumamente adecuado, porque se daba cuenta de que no tendría sitio para crecer".

La ciudad, en efecto, está tan condenada a crecer que llegará un día en que las ciudades, tomadas una a una, y tal como las conocemos ahora, dejarán de existir. Todo será la misma ciudad tan sensata como insensata. No serán los países los que se unirán, con su antiquísimo no, sino las ciudades con su sí.

15

-Caríño, ¿qué te parece? - oí a una mujer que se probaba un vestido en una tienda de moda preguntarle a su acompañante-

-Llamas la atención. -le dijo-

Ay, al oírlo, aquella mujer tomo la decisión que cualquier ciudad tomaría: se lo quedó sin dudarlo.

16

Cuando estás enfermo, sólo ves gente enferma; cuando eres pobre, sólo ves pobres; cuando eres joven, sólo ves juventud en tu ciudad... Ella está permanentemente

daba la vida a esos hombres, allí donde se apoyaban física y metafóricamente, el mismo que había hecho crecer sus cosechas y que aún protegía los restos de sus familiares desaparecidos, quedase guardado dentro de una caja fuerte.

Porque la ciudad es una caja fuerte.

4

Una masa de coches casi parados, que intentan entrar en la ciudad, parece tan interminable como otra fila que sale lentamente. Por encima de la autovía una congestión de tamaño parecido a la anterior cruza en otras dos nuevas direcciones y se pierde en el horizonte entre ramales e incorporaciones inidentificables. A los sedientos conductores nacidos todos ellos para acelerar, para correr más que ningún otro, es el atasco de la ciudad el que les revela qué son.

5

-Usted llega a la plaza -me decía un hombre en un pueblo- Allí hay una calle que sale a la izquierda y hay otra calle que sale hacia la derecha: coja la de la derecha. Después de pasar el depósito, se encontrará con un camino que va hacia la izquierda y con otro camino que va hacia la derecha. Tome el que va hacia la izquierda...

En la ciudad, la izquierda o la derecha no constituyen dos realidades a las que merezca la pena considerar tan separadamente. Los cruces no son encrucijadas ni bifurcaciones. Tal vez en una ciudad las elecciones son demasiado continuas. O tal vez las elecciones, contra todo pronóstico, no son tan posibles como parecen. O tal vez la ciudad entera es un cruce irreconocible, fantasmagórico, desproporcionado.

6

Contra lo que parecería más evidente, una definición

de ciudad es la de aquel lugar cuya realidad es nocturna y cuya irrealidad es diurna. Lo que se repite es lo diurno, lo diario, lo cotidiano, lo que con gusto se tacha en el calendario con un aspa. Lo irrepetible, lo que te pertenecerá, lo que no queda escrito, es lo nocturno. Mira a cualquier ciudad por la noche: se encuentra en esa parte de la bola del mundo que, de espaldas al centro de su galaxia, atiende desorbitadamente al espacio infinito.

7

Lo que tienen las caras de la ciudad donde vives es que las identificas. Y piensas: éste es de ese barrio. Este tiene esa profesión. Ese otro es un extranjero. Este es un hombre bueno. Y todos tienen un nombre, una referencia. Mientras que en otra ciudad distinta este aspecto predeterminado de los semblantes desaparece y cada rostro se vuelve un acertijo. Todas las ciudades son una adivinanza, menos la tuya.

8

La cárcel es la falta de espacio y el exceso de tiempo. Pero la definición de la ciudad es lo contrario: es la falta de tiempo y el exceso de espacio. Y que se sepa sólo hay un acuerdo entre el espacio y el tiempo, una prórroga: la casa.

9

Una posible definición de ciudad sería decir que el cuerpo humano, ese juguete, ese fantasma, ese fugitivo, ese rehén, esa amenaza, se ha mineralizado y ha tomado la dimensión de un gigante. Las palabras tejido, corazón, piel, memoria, pulmón y otras muchas, como la de casco, se han vuelto intercambiables y pasan con agilidad, en manos de tantos prestidigitadores lingüísticos, de uno a otro concepto.

Pero aquí conviene advertir algo tan importante como

proclive a ser olvidado: que la ciudad no es la metáfora de un cuerpo cualquiera; que la ciudad es siempre la metáfora de tu cuerpo -o la del cuerpo que tu cuerpo anda buscando-. La ciudad tiene tu edad, tiene tu salud, tiene tu fiebre.

10

-Oye, ¿a que morir se es como nacer, pero al revés? -
Oigo a una niña preguntarle a su padre-

-Sí -le contesta-

Cualquier explicación, cualquier salida que se le pueda ocurrir a ese padre acorralado por su hija, es más inoportuna que decir simplemente que sí. Hay que decir sí como el mismo escenario no deja de decir que sí. En el atlas terrestre, en medio de una indiferencia a granel, la ciudad dice que sí.

11

Las esculturas dan la espalda a los edificios que tienen delante. En la ciudad de Madrid, Velázquez lo hace en el Museo del Prado. Felipe IV, con su caballo sobre dos patas, hace igual ante el Palacio de Oriente. El animal y su jinete ofrecen, en una bella corveta, sus traseros al importante palacio. Está claro que saben que se deben, antes que a cualquier cosa, a este lugar inclasificable fundado entre todos.

12

En la ciudad siempre coincidirás con alguien que quiere hacer lo mismo que tu: alguien a quien le duele una muela y va al dentista, alguien que entierra a un familiar el mismo día, alguien que busca en la misma calle aparcamiento. Cualquier actividad que se te ocurra hacer, ya la está haciendo otro. Cualquier dolor que tengas ya le duele a otro. Cualquier cosa que persigas ya la persigue otro que te quiere adelantar. ¿Comprendes entonces la paradoja sobre la que se define cualquier ciudad?: estarás solo,